

Viene de pág. 8

tos valiosos, que nos hacen pisar en el terreno del análisis, sin prejuicios, pero sí recordando las veces, ¡tantas!, que los pueblos han sido engañados por falsos “cambios de izquierda o progresistas”. No tenemos que retroceder mucho en el tiempo, para ver que terminaron sirviendo al imperialismo, enriqueciendo fabulosamente al capital financiero, a los explotadores, a los terratenientes, a los grandes propietarios de la industria y el comercio, a las transnacionales. Toledo, Gutiérrez, Lula, Vázquez, Lago... ¡Qué delantera! Todos ellos se han entregado como corderos al imperio yanqui, a las multinacionales “inversoras”, y han mantenido a sus pueblos en la pobreza.

Refuerza el concepto revolucionario, que son la clase obrera, los indígenas y campesinos, sobre todo en América Latina, junto a todos los desposeídos quienes finalmente harán la revolución, con la participación de hombres y mujeres que hayan entendido que para su liberación no hay dos caminos; o socialismo o crimen y barbarie capitalista.

Por lo visto hasta ahora, y lo dicho por Petras, que compartimos, nos parece que debemos ser plenamente solidarios con el pueblo de Bolivia, con su combativa COB, con sus mineros, con los indígenas y campesinos, en fin con la clase trabajadora.

En nuestra modesta opinión, deberíamos tener cierta cautela en cuanto a caracterizar al gobierno de Evo Morales como constructor de una nueva sociedad enfrentada consecuentemente al amo imperial, y que se trace como estrategia la elevación de la conciencia del pueblo para marchar hacia el socialismo, expropiando las grandes riquezas que posee el territorio de Bolivia, gas,



Chaco en los años 30 del siglo pasado, cuando perdió territorios ante Paraguay, tiene una larga historia de luchas heroicas, muchas veces traicionadas.

Si Evo Morales realmente quiere dar señales coincidentes con algunas dadas al mencionar a Bush como el terrorista número uno del mundo, si combatiera a las transnacionales, nacionalizándolas, si defendiera su derecho de salida al mar, si se apoya en la clase obrera, en los indígenas y campesinos, el avance de un pueblo como el boliviano hacia su liberación, terminaría con el hecho que 60 de cada mil niños mueren al nacer, la media del continente es de 28 cada mil, en Cuba es de 6 cada mil; con su expectativa de vida al nacer es de 63 años por cada mil, en América Latina y el Caribe el promedio es de 70 años.

Deberá terminar con el atraso de

que había impuesto las conquistas ya señalado.

La reacción boliviana logra, entonces, producir el retroceso de la clase obrera, con los mineros al frente, durante un largo período. Pero las fuerzas populares recobran su accionar a finales del pasado siglo, cuando los coccaleros consiguen impedir la implementación práctica del plan de los EEUU de erradicación de las plantaciones de coca, en el gobierno de Hugo Banzer, entonces electo presidente luego de haber sido dictador.

Ese movimiento fue seguido de la gran movilización de los campesinos de Cochabamba, en abril de 2000, que impidió la privatización del agua por una empresa francesa, proceso en cuyo transcurso se formó la Coordinadora del Agua y la Vida que se perpetuó como organización. En las condiciones que esto se dio, luego del reflujo prolongado, y en medio de una autoestima tan baja por la acumulación de derrotas, este movimiento representó el paso de la defensiva a la ofensiva por parte del movimiento social.

En setiembre del mismo año, ese movimiento fue seguido con ocupaciones territoriales bajo la forma de bloqueos de los caminos y cerco de las ciudades, protagonizados por el movimiento campesino.

En julio de 2001 se lleva a cabo una nueva ola de bloqueos en un sector del altiplano, en la carretera que va desde La Paz a Cochabamba, en la región occidental del país, la más politizada, donde se sitúan tradicionalmente los aymarás y los quechuas, junto con organizaciones del Chapare—zona de los coccaleros— y de la Coordinadora del Agua.

En el centro de todo esto, se cumplen 20 años de promesas neoliberales y Bolivia está más pobre y más desigual. El número de familias que trabajan por cuenta suya para subsistir, pasó de 43.000 a 447.000. En las ciudades, el sector informal (domésticas, artesanales, con relaciones familiares y no asalariadas) creció del 60 al 68% del total de desocupados.

Ya hemos brindado anteriormente, otros datos de parte de las realidades de Bolivia, de carácter histórico.

Por todo ello, no cabe sorpresa por el triunfo de Evo Morales, un líder indígena, por primera vez en 513 años desde la invasión de los territorios de América Latina y el Caribe por los españoles.

Como nunca, acá, la definición de este histórico proceso, de miseria, explotación de clases dominantes vendidas al imperialismo yanqui, de cuyas órdenes directas dependen las fuerzas armadas y la policía. Proceso lleno de contradicciones, deberá ser obra de los revolucionarios, clase obrera, indígenas y campesinos, imponiendo las expropiaciones de todas las riquezas naturales, y combatiendo sin tregua al imperialismo y a la clase burguesa dueños de Bolivia.

Como nunca, la experiencia histórica de la lucha de clases, muestra con diáfana claridad que no existe camino intermedio entre socialismo y capitalismo. Por eso es que debemos combatir la “tercera vía” socialdemócrata, no ocultando sus contenidos que terminan deglutidos por el imperialismo. No vamos (y el pueblo boliviano más pronto que lento tampoco lo hará) a creer en un modelo “socialista” con un “capitalismo boliviano”, como expresa Álvaro García, vicepresidente de Evo Morales, y caracterizado como uno de los más destacados intelectuales, teórico de elite, ex guerrillero, señalado hoy como el cerebro del futuro gobierno de Morales.

La historia demuestra que quienes se aferran a “humanizar” al capitalismo terminan en el servilismo y entrega al imperialismo, como mojarra a la tararira, peor aun, pues la mojarra trata al menos de huir de aquella.

¿Qué han hecho de sus pueblos los panegiristas de tales conceptos y su aplicación?

Lula, Vázquez, Gutiérrez, Toledo, Lagos y kilométricos etcéteras, muestran al desnudo todas sus mentiras y traiciones a sus pueblos y son ponderados por su comportamiento ante el imperio y sus organismos de dominio y robo mundial.

Con cautela, sobre el futuro comportamiento de Evo Morales y su gobierno, con contradicciones, tales como realizar declaraciones anti-Bush y condenas al imperialismo yanqui; a la vez de expresar que no habrá expropiaciones de las multinacionales petroleras, y en cambio si habrá, dice, nacionalización de los hidrocarburos, bajo un modelo “socialista con un capitalismo boliviano”. Debemos ubicar la actual realidad boliviana.

Como internacionalistas con convicciones revolucionarias, damos nuestra solidaridad al pueblo de Bolivia, a su clase obrera, a sus campesinos e indígenas y nuestra confianza de que ellos lograrán su victoria final, ante el imperialismo, ante el capitalismo, bajo las ideas, en la teoría y la práctica, del Socialismo. #

---

*Hoy Bolivia tiene pésimos índices de distribución de renta —el único país que está peor aun en este aspecto es Brasil-. El 20% más rico dispone de una renta 30 veces mayor que el 20% más pobre. El 60% de la población vive en la pobreza en el conjunto del país, pero ese índice llega al 90% en las áreas rurales.*

---

petróleo, hierro, etc.

Hoy Bolivia tiene pésimos índices de distribución de renta —el único país que está peor aun en este aspecto es Brasil-. El 20% más rico dispone de una renta 30 veces mayor que el 20% más pobre. El 60% de la población vive en la pobreza en el conjunto del país, pero ese índice llega al 90% en las áreas rurales.

El más que sufrido pueblo de Bolivia (sólo igualado por Haití, allí donde 900 soldados uruguayos junto a tropas de países de América Latina y otros lugares, pisotean la dignidad de los haitianos, donde el 97% son negros, para cumplir con su papel de alcahuetes del imperio yanqui) desde la guerra del pacífico en 1879, donde perdió su salida al mar ante Chile y la guerra del

3000 años que deben soportar los bolivianos, trabajando con el arado egipcio. La Reforma Agraria de las primeras medidas que fuera lograda por la heroica lucha del pueblo de Bolivia en 1952, junto a la nacionalización del estaño y la sustitución del ejército por milicias populares.

La burguesía, una vez más, cumpliendo con su rol de explotación y barbarie, aprovechando la no conducción del proceso de avance revolucionario por parte de la clase obrera, junto a sus aliados naturales, los campesinos e indígenas, reimplanta por la fuerza su sistema de explotación, un gobierno reaccionario cuyo máximo dirigente fue Víctor Paz Estenssoro, el mismo que había estado al frente del movimiento